

A. BALIL
(Valladolid)

Sobre el Apolo de Pinedo (Valencia)

Hace unos años que apareció el bronce en la playa de Pinedo. El hallazgo produjo, como era de esperar, numerosas noticias de prensa y, pasada la circunstancia efemérica, unos estudios (1). Sin embargo, la difusión del hallazgo, singularmente fuera de nuestra Península, no ha sido amplia. Esta es, probablemente, la causa de no haberse planteado en estudios pertinentes algunos de los problemas que sigue ofreciendo el estudio de esta pieza (Lám, I-III).

Primer problema es el de su contexto. Los materiales publicados hasta ahora no resuelven, por su variedad, este problema (2). Probablemente se trata de varios pecios, con las dificultades consiguientes para su diferenciación, aunque ésta no deba considerarse imposible (3).

Este contexto nos aclararía, si no la fecha de fundición, sí la fecha del embarque de la estatua. Más difícil, pero no imposible, es que nos aclare la singladura de la nave donde fue embarcada. Bien conocidas son las múltiples fantasías «trágico-marítimas» a las que dio lugar la cargazón de la nave, ¿o naves?, del «Grand Conglué» de Marsella. Cabe apuntar que las piezas publicadas como procedentes de pecios de esta zona, limi-

(1) D. FLETCHER: «El Apolo de Pinedo». Generalitat, núms. 4-5. Valencia, 1963, pág. 74 y ss.

A. GARCIA Y BELLIDO: «Estatua de bronce descubierta en la playa de Pinedo, Valencia.» Archivo Español de Arqueología, XXXVIII. Madrid, 1965, pág. 3 y ss.

A. GARCIA Y BELLIDO: «Estatua de bronce descubierta en la playa de Pinedo (Valencia).» Archivo de Prehistoria Levantina, XI. Valencia, 1966, pág. 171 y ss.

(2) G. MARTIN AVILA y J. SALUDES TALENS: «Hallazgos arqueológicos submarinos en la zona de El Saler (Valencia).» Archivo de Prehistoria Levantina XI. Valencia, 1966, pág. 155 y ss.

(3) Cfr. BASS: «Archaeology under water», 1970², 87 y ss.

tándonos al material cerámico, pueden situarse en su mayoría en las proximidades del cambio de Era.

Más difícil es precisar otro punto como es el destino de esta pieza. Un bronce como el de Pinedo era obra costosa, cara y que pocos podían costear. La nave que la transportaba debió naufragar en las proximidades de las costas del País Valenciano fuera de arribada forzosa o próxima a su destino. No hay razones positivas, por el momento, para suponer que se tratase de un bronce fundido en la Península y embarcado para un puerto lejano.

Desde Cartagena hasta Tarragona caben numerosos puntos de destino para una pieza de esta importancia. Un conocedor de la navegación a vela podrá reconocer en qué circunstancias puede intentarse ganar la playa de Pinedo y naufragar a su vista. Otras exploraciones en el lugar del hallazgo permitirán excluir la posibilidad del transporte de otras esculturas como en las naves del cabo Artemision o de Mahdia. Por el momento podríamos excluir que esta pieza fuera destinada a un particular para ser utilizada como ornamento de su mansión, como podríamos aceptar en el caso de Italia. Un lugar público, civil o religioso, parece el destino más adecuado.

Queda otro punto en esta *desiderata*. Me refiero a la correcta filiación del tipo, su vinculación a un prototipo. Este punto tiene su importancia, pero incide en un aspecto que no siempre se tiene en cuenta. La filiación, en cierto modo redacción de una «ficha», tiene como consecuencia advertir el «gusto» del comprador, sea como «compromiso social» o como sentimiento propio. Por ello las tan criticadas «listas de copias», o de «réplicas», tiene un significado como documento histórico de un «gusto», impuesto por prejuicios de clase o sentido sinceramente, no siempre valorado. La aparición, a modo de ejemplo, de una cabeza de tipo praxitelico en Lugo (4) es el reflejo más adecuado de las abundantes referencias de la literatura latina sobre la fama de Praxíteles (5).

En un momento en el cual empezamos a valorar el gusto de la sociedad hispano-romana en cuanto compradora de productos de industria y artesanía artística (6), la pieza de Pinedo cobra importancia singular. Ciertamente es que no podemos, aún, afirmar que su destino fuera un puerto peninsular, pero hay que tener en cuenta que una pieza muy semejante apareció, sobre las mismas fechas, en Barcelona, aunque, en este caso, labrada en mármol.

(4) Estudiado reciente por ACUÑA.

(5) BECATTI: «Arte e gusto negli scrittori latini», 1951, *passim*.

(6) BALIL: «Colloquio italo-spagnolo sulla Hispania romana. Roma, maggio, 1972». Acc. Nazionale dei Lincei, CCCLXXI, Roma, 1974.

No hay otras razones que las subjetivas o las estadísticas para preferir la identificación de estas estatuas con Apolo a ver en ellas un Dionysos. La inseguridad es mayor en lo que respecta a la estatua, acéfala, de Barcelona. La posición del brazo derecho puede ser idéntica en representaciones de ambas divinidades y, al mismo tiempo, tener en cada una de ellas muy distinto significado.

Como señalé ya al estudiar la escultura de Barcelona, hay que excluir toda vinculación, se trate de Apolo o de Dionysos, con piezas del tipo del *Stibadeion* de Delos (7). Lejanamente se emparenta con el tipo del Apolo Liceo y, con igual bipolaridad, con el Dionysos ebrio apoyado en el satirillo Ampelos. Este esquema compositivo lo vemos en un bronce de Manole (Tracia) (8) o en el llamado «Apolo de Iamboli» (9), que, para Picard (10), podría ser también un Dionysos. Anotemos en este sentido que Picard se inclinaba a ver (11) un Dionysos sentado en el tipo del Apolo de Pérgamo (12). Hay que concluir que «Apolo» y «Dionysos» sedentes, al igual que «Apolo Liceo» y «Dionysos ebrio» son iconografías surgidas en ambientes semejantes y que tuvieron un desarrollo paralelo.

Desde un punto de vista tipológico las estatuas de Pinedo y Barcelona significan aportaciones de interés. Hasta ahora conocíamos únicamente pequeños bronce y estatuillas (13) que podían llevarnos a la conclusión de que se trataba de piezas de sobremesa como el Hércules de Lisipo. A pesar de ello es difícil establecer, con seguridad, una vinculación entre la estatua de Pinedo y las variantes conocidas de las figuras sedentes de Apolo-Dionysos. Pueden excluirse las vinculadas con el «Apolo recostado», del Museo de Marsella (14), pero no el Apolo en estuco de la decoración de la basílica subterránea de Porta Maggiore (15), próximo al torso de Pérgamo (16), o el «Apolo Delphnios» (17).

El prototipo pudo surgir en la segunda mitad del s. IV a. C., a semejanza del Hermes del Museo Nacional de Nápoles (18) o del «Ares Ludo-

(7) PICARD: «Bulletin de Correspondence Hellénique». LXVIII-LXIX, 1944-1945, 242 ss.

(8) TSONCHEV, AA, LVII, 1942, col. 59 ss. PICARD, o. c., 252 ss.

(9) FILOW: «Bulletin de l'Institut Archéologique búlgare», I, 1922, 1 ss.

(10) o. c., 246, núm. 4.

(11) o. c., 255 ss.

(12) WINTER: «Altertümer von Pergamon», I, 1928, núm. 111.

(13) DEUBNER: «Hellenistische Apollogestalten», 1934 (Dis. Munich).

(14) DEUBNER, o. c., 32 ss.

(15) BENDINELLI: «Mon. Ant.», XXXI, lám. XXX-2.

(16) LIPPOLD: «Griechische Plastik», 1950, 322 nota 3.

(17) DEUBNER, o. c. 65.

(18) LIPPOLD, o. c. 283.

visi» del Museo de las Termas (19), precediendo, por tanto, en medio siglo tipos como los del «Fauno Barberini» (20) o el sátiro ebrio del Museo Nacional de Nápoles (21).

La estatua de Pinedo debió concebirse, como las piezas citadas anteriormente, como figura sentada en una roca. En las grandes figuras, como el Hermes de Nápoles o el «luchador» del Museo de las Termas (22), que, pese a los estudios de Guarducci, sigue atribuyéndose a Apollonios, esta roca fue labrada en piedra, lo cual significaba un considerable ahorro y podía permitir algunos efectos de policromía o, simplemente, de contraste de tonalidades. Las referencias al hallazgo de Pinedo no aluden en sentido alguno a una posible localización, o ausencia, de un pedestal de este tipo. Sería interesante obtener más noticias a este respecto, al objeto de poder tener en cuenta la posibilidad que tales pedestales se labraran una vez recibida la estatua y antes de su colocación.

NOTA SOBRE LA INSULA ROMANA EN LA ARQUITECTURA PRIVADA DE LA PENINSULA IBERICA

En mi nota sobre «Arquitectura y sociedad en la España romana» (A. P. L., XIII, 1972, 139 ss.) redactada en 1971, aludía (p. 145) a una *insula* en Troia de Setubal. Me he referido a la misma durante los últimos quince años en varias ocasiones y por ello creo necesario incluir aquí una rectificación que juzgo de interés y que no fue posible incluir en nota o apéndice en mi trabajo citado en el momento de la corrección de pruebas.

Mis observaciones y comentarios sobre esta construcción de Troia de Setubal se basaban en la descripción e ilustraciones que publicara en tiempos Marques da Costa en *O Arqueólogo Português*. Sus dibujos de alzados justificaban sobradamente la comparación e identificación tipológicas con ciertas *insulae* ostienses. Quedaba, ciertamente, la duda y el desconocimiento sobre las circunstancias socioeconómicas que habían hecho no sólo posible, sino necesario una construcción de este tipo en el Extremo Occidente del Imperio Romano.

Debo agradecer al profesor don Fernando de Almeida, que ha reanudado las excavaciones de Troia de Setubal haber podido visitar las mismas (enero de 1972) y beneficiarme de sus informaciones. Sería fácil entrar en detalles, pero poco correcto tratándose de excavaciones en curso y publicadas en memorias informativas, hasta la fecha, más que en estudios que, habida cuenta de su complejidad, no podrán efectuarse en plazo breve. De todos modos si considero obligado y legítimo dar a conocer que las diferencias entre la documentación que pude utilizar y la realidad son tales que hay que excluir totalmente una interpretación como *insula*. Se trata de una construcción de gran interés y que fue objeto de múltiples modificaciones, cierres de puertas, etcétera, que merecen un estudio muy detenido.

En un sentido muy distinto podría aludirse al caso de las *tabernae* que, día a día, se conocen en más y más ciudades. Bastará citar el caso de los *fora* de Clunia y Baelo en dos polos muy opuestos de la Península Ibérica.

También la arqueología hispanorromana tiene sus grandezas y sus miserias. Hoy nos obliga a una rectificación. En un futuro inmediato es probable sean muchas más.

A. BALIL

(19) LIPPOLD, o. c., 289.

(20) LIPPOLD, o. c., 330.

(21) LIPPOLD, o. c., 330.

(22) LIPPOLD, o. c., 380.





